

Salinas y Ballesteros, y despues de una seria conferencia, aprobaron que era necesario provocar una capitulacion inmediatamente.

Como todo hombre de corazon, el general Diaz no titubeaba en sacrificarse; pero tenia el deber de no sacrificar inútilmente á los que le obedecian con lealtad y habian conservado con honor sus puestos, y por eso aceptó el acuerdo de la junta de guerra, que promovia la capitulacion.

*
* *

Despues de ocho meses de penosa prision en la ciudad de Puebla, cuando Maximiliano y Bazaine se habian negado á conceder á los republicanos los fueros de la guerra, rechazandó las protestas de conje hechas por los prisioneros de Tacámbaro en el centro, por los del general Juan Francisco Lucas en el Norte de Puebla, y por los del general Figueroa en Oaxaca, el Sr. Diaz comprendió que no tenia mas recurso que la evasion á riesgo de sucumbir en ella, y en la noche del 20 al 21 del mes de Setiembre del mismo año, salvó las altas paredes del cuartel de la Compañía, en donde estaba preso.....

Aquí trasladamos con mucho gusto la narracion que el mismo general Diaz hace de sus trabajos posteriores en una carta dirigida á un amigo suyo:

“ El 22, contando con todo un ejército de 20 caballos, sorprendí la guardia rural de Tehuacingo y le quité veinticinco fusiles y algun parque, el 23 entré á Piaztla, y como me quiso perseguir una fuerza de Acatlan, tuve necesidad de contenerla y ponerla en fuga hasta las goteras de dicho pueblo. El dia 1.º de Octubre ya pude hacer frente á Visoso, que se me vino encima con 200 hombres de Tulcingo; el resultado fué dejar 41 muertos sobre el campo, y la mayor parte de su armamento y cabalgaduras.

El dia 4 de Diciembre, Visoso volvió á la carga, y á inmediaciones de Zochihuetlan perdió 96 fusiles, muertos, 1 cajon de parque, 11 lanzas y 4 cornetas: ya ve vd. que los imperialistas no son capaces de medir sus armas con las de los republicanos, y que hace bien el marisca. Bazaine en no querer que se forme un ejército del país.

Despues de otros pequeños y continuados combates ocupé los distritos de Juquila, Jamiltepec y Silcayoapam íntegros, y la mayor parte de los de Tlaxiaco y Huajuapam, así como los pueblos limitrofes del Estado de Puebla. He dado órdenes y tengo combinaciones que no se pueden contar.”

A la fecha de esta carta, 15 de Junio de 1866, nuestro general caía con una fuerza de 700 hombres al centro de la Mixteca, burlando cinco columnas de observacion, de las cuales, la menor contaba con 500 hombres. Llegó hasta San Juan Ixcaquixtla, en el Estado de Puebla, á 22 leguas de la capital, y volviendo sobre su retaguardia, llegó á

Nochixtlan, á 20 leguas de la ciudad de Oaxaca. Allí destrozó una columna de infantes austriacos y draganes húngaros; pero habiendo salido á su encuentro el general Oronoz, gobernador imperialista, con una division de 2,000 hombres, tuvo que cambiar de direccion emprendiendo su marcha hácia la sierra de Tlaxiaco, con el objeto de atraerse al enemigo, objeto que consiguió. Al dejar entónces á Oronoz á su retaguardia, el general Diaz se dirigió al Valle, en cuyo centro se halla Oaxaca, pasando por sus inmediaciones en los momentos en que el enemigo regresaba á la ciudad citada. Continuó el general Diaz su movimiento hácia el Sur, con direccion á Miahuatlan, en busca de una posicion conveniente y una retirada segura. Al llegar á Miahuatlan hizo alto con sus fatigadas tropas. Esto pasaba en el mes de Setiembre.

El dia 3 de Octubre aquella columna republicana, que despues llegó á ser ejército de Oriente, apenas contaba con 900 hombres; su armamento tenia una desigualdad de calibre espantosa; sus municiones eran malas y escasas; sus fusiles no tenian bayonetas, y sus soldados no tenian equipo. Sin embargo, aquellos valientes hicieron frente al enemigo, doble en número y abundante en toda clase de elementos de guerra. Comenzó el rudo combate á la una de la tarde, cuidando el general, jefes y oficiales de que la tropa economizara el parque y de alentarla con esfuerzos inauditos. Se peleó con igual bravura por ambas partes: la noche amenazaba dejar indeciso el resultado, y en la triste necesidad á los republicanos de apelar á la fuga al dia siguiente, en razon de que sus municiones se habian agotado; el deseo de dispersarse se veia pintado en los semblantes de los patriotas, y todo anunciaba un desastre, cuando el indómito general Diaz dió la órden de avanzar sobre el enemigo para combatirlo á la arma blanca y cuerpo á cuerpo, sirviéndose de los fusiles como de mazas por falta de bayonetas..... Las filas enemigas resistieron atónitas tan extraordinario empuje, y los jefes y oficiales franceses que mandaban los batallones extranjeros, se resistian á creer lo mismo que veian. Una hora despues, el enemigo habia dejado en el campo mas de 300 cadáveres y en poder del denodado prófugo de Puebla, otros tantos prisioneros, su artillería, armas y municiones.

*
* *

El general Diaz, despues de esta espléndida victoria, marchó sobre la ciudad de Oaxaca, que habia sido fortificada é iba á ser defendida en espera de los auxilios que México mandaba. Luego que llegó á los alrededores de la ciudad, estableció sus líneas paralelas y comenzó á preparar el asalto sin descuidarse un solo instante del aumento, organizacion y disciplina de sus soldados.

A poco tuvo la noticia de que el gobierno imperialista habia destaca-

do en auxilio de Oaxaca una brigada de 1600 hombres de las tres armas, compuesta de mexicanos, austriacos húngaros. Calculando el joven general sus marchas, salió á su encuentro y ántes de que cayera al Valle la destrozó completamente en la memorable batalla de la Carbonera, batalla que se libró el día 18 de Diciembre de 1866, haciendo á los contrarios mas de 600 prisioneros, despojándolos de su artillería y municiones. El general Díaz vencedor otra vez, regresó violentamente sobre Oaxaca, cuyos defensores se rindieron el 31 del mismo mes.

Con suma actividad marchó en seguida al Istmo de Tehuantepec, en donde merodeaban algunas fuerzas contrarias, en número de 1,200 hombres. Apenas los alcanzó, cuando fueron derrotados y pudo volverse á Oaxaca. Salió en Enero de 1867 de aquel Estado, restableció el orden legal en el mes de Febrero en todo el Sur de Puebla, y el 1.º de Marzo concentró todas sus fuerzas en Huamantla; de allí emprendió su marcha por Tlaxcala, llegando á las goteras de Puebla el 9 de Marzo, y sin demora emprendió sus operaciones sobre aquella plaza con una fé y un tino admirable. Describir sus continuos desvelos de aquellos días, su energía, su prudencia, su valor y su actividad no es de estos tiempos, ni es capaz nuestra pluma de cumplir tan árdua misión: la posteridad hará justicia al héroe; nosotros simplemente consignamos los hechos para que nuestras futuras generaciones los comenten con toda la justicia que ellos merecen.

Uno de los episodios mas notables del sitio con que asedió en esos días nuestro héroe á Puebla, fué el incendio y derrumbamiento del edificio que era conocido con el nombre de "Circo de Chiarini." Al desplomarse, las llamas y escombros sepultaron al general Díaz, que era la admiración de la República y el terror del extranjero. En aquellos momentos supremos, cuando sus tropas lanzaban un grito de desesperación y angustia creyendo que perdían á su intrépido jefe, con una sangre fría y un valor nada comunes se levantó de entre las llamas, quemado y herido, para alentar á sus subordinados, cotinuando sus infatigables tareas.

No obstante la serie de triunfos obtenidos por las fuerzas que llevaron el nombre de "Ejército de Oriente," no obstante la asidua atención y el solícito esmero del general Díaz, para disciplinar, armar, municionar y equipar á sus soldados al frente de Puebla, estaban muy lejos de ser superiores en armamento, equipo y municiones, á los soldados imperialistas. La artillería del ejército republicano era malísima y escasa; los batallones aun no equilibraban del todo sus fusiles, y las municiones amenazaban escasear de nuevo. En tan crítica situación recibe el general Díaz la noticia de que Márquez estaba á dos jornadas de la invicta Zaragoza; que iba en auxilio de los sitiados, y que su fuerza era de lo mas escogido de los invasores que habian quedado en el país, y de los mexicanos imperialistas mas afamados como militares. Nuestro héroe entonces, sin revelar ni en una palabra, ni en una mirada, la agitacion de su alma noble y valiente, dictó órdenes con tal resolución y precisión, que hizo creer á sus subordinados que levantaba el sitio. Cuando ya estaban listos los cuerpos para la supues-

ta retirada, despues de una combinacion hábilmente premeditada, nombró sus columnas de ataque y dió la orden del asalto. La guarnicion de Puebla no pudo resistir el empuje inesperado de los republicanos; se defendió con valor extraordinario, pero siempre sucumbió á la intrepidez y arrojo de los asaltantes. Este asalto ha hecho que nuestra historia contemporánea escriba con letras de oro *el 2 de Abril de 1867*, fecha en que tuvo lugar.

Los fuertes de Loreto y Guadalupe habian quedado aislados de la guarnicion de Puebla, y se rindieron á discrecion el día 4. El general Díaz, tan luego como se posesionó de la plaza, destacó su caballería sobre Márquez.

El 2 de Abril no solo señala una gloria mexicana que revela las dotes y el genio militar de un intrépido caudillo, de un guerrero indomable, de un hábil estratégico; no, no es solo el valor y el genio el que fué coronado en aquella fecha por la patria libertada y victoriosa; el laurel mas inmarcesible que colocó sobre la frente del héroe, fué el que daba á conocer que una vez mas México probaba al mundo, por medio de uno de sus hijos mas predilectos, que la clemencia y la generosidad jamas han huido de sus taladas campiñas, de sus hermosas ciudades.

El general Díaz, dueño de cuantos elementos contenia Puebla, de las banderas y cañones de sus enemigos, de sus depósitos y almacenes, tenia ademas 3,000 prisioneros, entre oficiales, jefes y generales extranjeros y mexicanos; y cuando las leyes del país condenaban á todos aquellos desgraciados á la terrible pena de muerte, cuando las pasiones, exaltadas por el amor patrio, pedían el castigo de los prisioneros, cuando otros generales en el interior del país acababan de hacer ejecuciones terribles, espantosas; cuando Puebla creía que el sol de su victoria iba á iluminar el fúnebre cortejo de una sangrienta hecatombe, el general Díaz, benigno, clemente y grande, pronunció la palabra PERDON, y ordenó que todos *sus prisioneros de guerra* quedaran en absoluta libertad, exclamando: *¡yo no he nacido para verdugo, ni para carcelero!*

Restablecida la República en la ciudad de Zaragoza, salieron las infanterías el día 5 al encuentro de Márquez. El general Guadarrama, que venia de Querétaro con 4,000 caballos á ponerse á las órdenes de nuestro héroe, recibió las instrucciones convenientes, y al avistarse las fuerzas republicanas todas con las imperialistas, retrocedieron estas, siendo derrotadas al fin en San Lorenzo el día 10.

Hay que notar aquí que la conducta del general Díaz en Oaxaca fué opuesta á la de Puebla, como prueba evidente de su juicio, para saber apreciar distintas situaciones, y de su carácter catoniano, incapaz de variar sus resoluciones, en los momentos que preceden á las batallas. En Oaxaca dejó al enemigo encerrado en sus fortalezas para volar á destrozár á los que iban en su auxilio, y despues azaltar la plaza: en Puebla da el asalto, y luego sale al frente de los reuferzos del contrario.

El día 12 se avistó el general Díaz con todo su ejército á la ciudad de México, estableció su línea de circunvalación, y asentó su Cuartel general en Chapultepec.

Durante el sitio de México, no solo tenía que atender á las operaciones militares, tenía que gobernar ocho Estados de la República, tenía que atender á las necesidades de su ejército, y todos veían con asombro al infatigable general, que despues de recorrer una extensa línea militar, despues de que regresaba de algun punto amagado, acordaba con su secretario el ilustrado Lic. D. Justo Benitez, los decretos y las disposiciones necesarias, para que los muchos pueblos que gobernaba no carecieran de las garantías de que gozan los pueblos libres. Durante el sitio nada faltó al ejército de Oriente, y ni los propietarios ni los comerciantes sufrieron extorsion alguna de parte del general Díaz. En el ejército imperaba la mas severa disciplina, la probidad mas prolija, y entre los pueblos, aldeas y haciendas, hizo que la justicia obrara con entera independendencia, para que las garantías por él otorgadas no fueran una palabra vana.

En la administracion económica del ejército desplegó el general tal facundia, tal abundancia de recursos intelectuales, tal economía y moralidad, que podemos asegurar, sin temor de equivocarnos, que en México, nadie hasta ahora ha hecho lo que él hizo, en circunstancias tan difíciles y con facultades tan omnímodas.

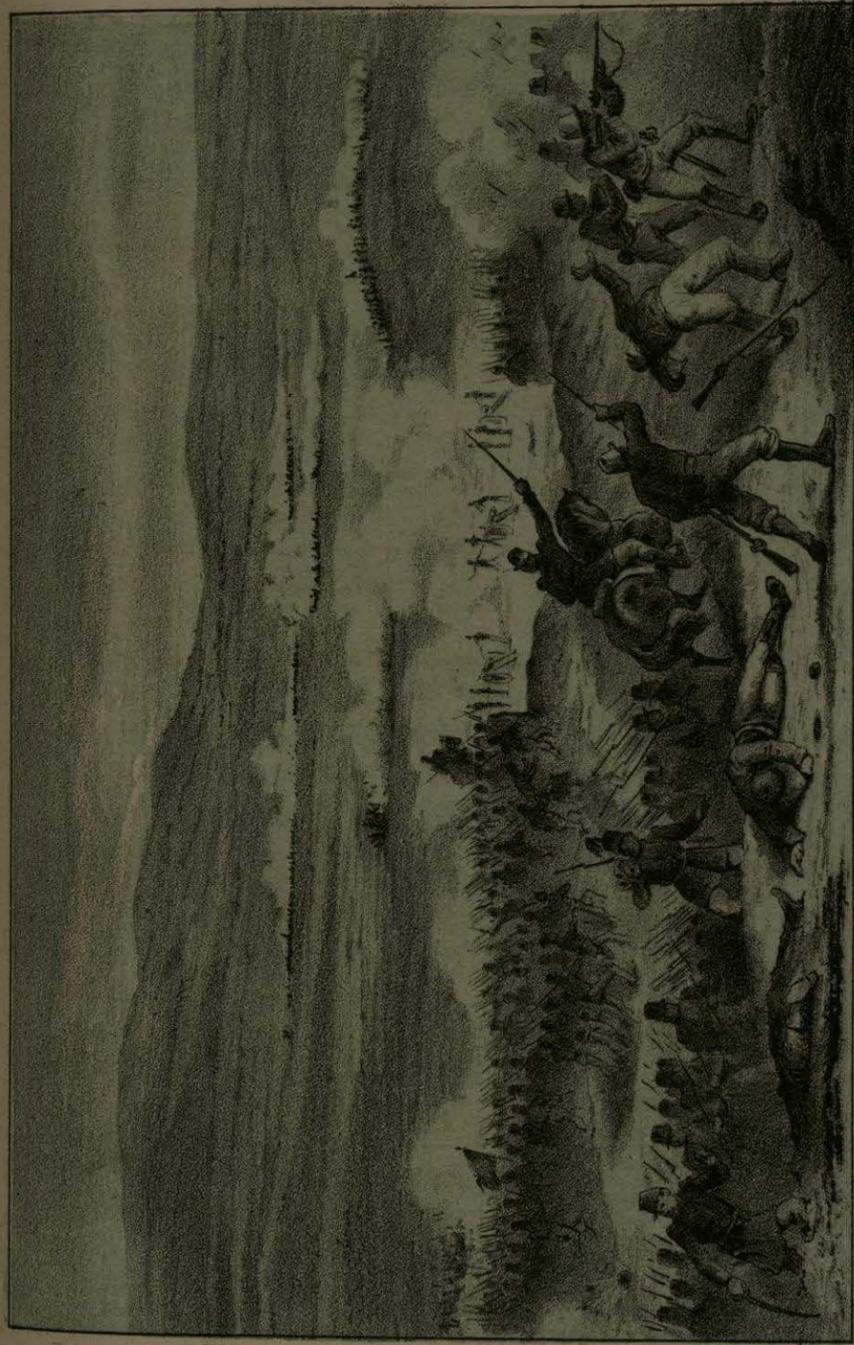
Jamas la propiedad ha estado tan respetada como cuando el general Díaz sitiaba á México; jamas fué tan severamente castigado el crimen, y jamas se habia visto un general tan atento y considerado con las clases pacíficas.

El 21 de Junio, que se rindió la plaza, la capital de la República temblaba á la sola idea de la entrada del vencedor; pero ¡cuál fué su asombro y su expansion, cuando en vez de pedir botin el soldado republicano, cuidaba de los intereses todos y vigilaba por la tranquilidad pública! Restablecido el orden y la paz, el general Díaz pagó con una religiosidad sorprendente las cantidades que habia pedido prestadas para atender al ejército, y ¡cosa rara! ¡acontecimiento por mil títulos notable! al estar ya en el antiguo palacio de los vireyes el gobierno constitucional de la República, el general Díaz fué el único jefe de cuerpo de ejército con facultades omnímodas que rindió cuentas de los intereses que manejó, entregando al tesoro general \$ 320,000: \$ 120,000 en esta ciudad, y \$ 200,000 en Veracruz.

Reconstruida la República en todo el país, y triunfante ya la causa porque tanto habia combatido nuestro héroe, no quiso aceptar ni el ministerio de la guerra ni el mando de una division, y se retiró á una hacienda de Oaxaca [la Noria] para vivir pacífico, tranquilo y oscuro, como un nuevo Cincinato.



C. Gral. FRANCISCO NARANJO.



*LO DE OVEJUNO.
al terminar la función de armas.*

CAPILLA AGRICOLA
MUSEO DE HISTORIA NATURAL